

LXX

MOTIVOS QUE ORIGINARON
SE RETIRARON DE MEXICO LOS FRANCESES

POR
CLYDE AUGUSTUS DUNIWAY,^a

*Traducción del inglés al castellano
por
Daniel García.*

La intervención de Francia, España é Inglaterra en México, según la Convención del 31 de octubre de 1861, tuvo su motivo ostensible y nominal en el deseo de asegurar justicia y respeto para las obligaciones internacionales. Las medidas de la expedición unida debían limitarse explícitamente á la acción que fuese necesaria para obtener el remedio de los agravios.^b Pero el desarrollo de los acontecimientos probó pronto que España y Fran-

^a Publicado en Annual Report of the American Historical Association for the year 1902 (57th Congress, 2d. Session, House of Representatives. Document N. 461). Washington Government Office. 1903. Volumen I, págs. 313-328.

^b La convención se imprimió en francés é inglés en Document, N° 100, págs. 134-137, vol. VIII. House Executive Documents, second session, thirty seven Congress. La proclama de los aliados al pueblo de México, fechada en Veracruz, el 10 de enero de 1862, negó «planes de conquista y restauración y de intervención en vuestra política y gobierno.» [Ibidem, 177.]

Thouvenel aseguró á Dayton, en septiembre de 1861, que Francia no tenía el propósito de obtener una sola pulgada en México, ni de ocupar permanentemente ninguna parte de su territorio. [Ibid. 212.]

cia tenían fines ulteriores que satisfacer. Inglaterra se desprendió prontamente de toda responsabilidad ó simpatía hacia los planes para derrocar el Gobierno republicano de México,^a en tanto que España persistió en sus propósitos sólo durante el tiempo que la fortuna pareció favorecer sus aspiraciones de intervenir con exclusión de la influencia francesa.^b

Napoleón III había dado instrucciones á sus agentes en México, para que favoreciesen y sostuvieran las intrigas de los mexicanos refugiados, que deseaban establecer un imperio bajo su dirección,^c siendo su deseo «padre del pensamiento» de que estos conspiradores contra las instituciones existentes en su país, reflejaban verdaderamente la aspiración nacional de México por un gobierno estable bajo un emperador.^d La opinión también de su papel en el arbitramento de los destinos nacio-

^a Inglaterra había sospechado, desde al principio, que sus aliados no fuesen sinceros en sus negativas referentes «á intervención doméstica.» y Russell dió instrucciones á Crampton y á Crowley, para que no dejasen duda respecto á la posición de Inglaterra. Adams recibió cordiales seguridades de estos hechos. [V. Doct. 100, Págs. 192-195, 424, Vol. VIII, House Ex. Docs, sesión segunda, trigésimo séptimo Congreso.]

^b La ruptura final entre Inglaterra y España, por una parte, y Francia, por la otra, tuvo lugar el 9 de abril de 1862. [Debidour, Histoire Diplomatique de l'Europe, II, 235-236.]

^c Las instrucciones precisas de Jurien, fechadas el 11 de noviembre de 1861, están compendiadas en Niox, Expédition du Mexique, 43 y sigs. El 20 de marzo de 1862, el Almirante francés escribió al General Prim manifestando claramente la conducta que debía de seguirse. [Véase U. S. Dipl. Corr. 1862, pág. 764.]

^d Véase especialmente Lefèvre, Documentos oficiales recogidos en la Secretaría privada de Maximiliano.

nales—una parte de su fatua herencia napoleónica—le empujaba hacia el camino de la intervención. Hasta cierto punto, su gestión en México era una repetición de su política en Italia, en los Estados Pontificios, en China, en Algeria. Probaría que su imperio era un poder mundial, concedería favores para aplacar á Austria y la Santa Sede y para lograr prestigio en el interior y en el exterior. Finalmente, como lo explicaba su famosa carta á Forey,^a se serviría de un imperio mexicano para introducir un verdadero contrapeso en la América en favor de las razas latinas contra la influencia dominante de los Estados Unidos.

Una aparente fuente de peligro para estos bri-

^a Esta carta, fechada el 3 de julio de 1862, está impresa textualmente en Niox, *Expédition du Mexique*, 212 y sigs.; también en Detroyat, *L'Intervention Française au Mexique*, 167 y sigs. Los párrafos que siguen, son de particular significación:

«El objeto que se persigue no es imponer á los mexicanos una forma de gobierno que les sea antipática, sino secundarlos en sus esfuerzos, para establecer, según su voluntad, un gobierno que tenga probabilidades de estabilidad y pueda garantizar á la Francia la satisfacción de los agravios de que tiene que quejarse. Se comprende naturalmente que si los mexicanos prefieren una monarquía, está en interés de la Francia apoyarlos en tal sentido; y en este caso, el General podría indicar al Archiduque Maximiliano como el candidato de la Francia. No faltarán gentes que os preguntarán por qué vamos á gastar hombres y dinero para poner á un príncipe austriaco sobre un trono. En el estado actual de la civilización del mundo, la prosperidad de la América no es indiferente á la Europa, porque es ella quien alimenta nuestra industria y hace vivir nuestro comercio. Tenemos interés en que la República de los Estados Unidos sea poderosa y próspera; pero no tenemos ninguno en que se apodere de todo el Golfo de México, domine por medio de él las Antillas y la América del Sur, y sea la sola proveedora de los productos del Nuevo Mundo. Dueña de México, y por consecuencia, de la América Central y del paso entre los dos mares, no existiría ya nunca otra potencia en América que la de los Estados Unidos. Si, al contra-

llantes planes, podía ser descubierta en la susceptibilidad del pueblo de los Estados Unidos á la extensión de las instituciones monárquicas europeas en América. Pero la aprensión acerca de este particular estaba acallada por los efectos paralizadores de la gran guerra civil americana y por la impotencia que se creía iba á resultar de las animosidades y celos entre los Estados confederados é independientes de América y los desmembrados y debilitados Estados Unidos de América. Aun esperaba Napoleón ser el árbitro en esta contienda civil y asegurar así una garantía para sus planes en México.^a Una vez embarcado en su empresa, fué impelido por una debida consideración al ho-

rio, México conquista su independencia y mantiene la integridad de su territorio; si un gobierno estable se constituye ahí por las armas de Francia, habremos puesto un dique infranqueable á las usurpaciones de los Estados Unidos y habremos mantenido la independencia de nuestras colonias de las Antillas y de las de la ingrata España; habremos extendido nuestra influencia benéfica hasta el centro de la América, y esta influencia radiará hacia el Norte lo mismo que hacia el Medio Día, creará mercados inmensos á nuestro comercio y procurará las materias indispensables á nuestra industria. En cuanto al príncipe que podrá ascender al trono de México, estará obligado á obrar siempre en interés de la Francia, no por reconocimiento únicamente, sino sobre todo porque los (intereses) de su nuevo país estarán de acuerdo con los nuestros y él no podrá ni aún sostenerse, sino por nuestra influencia. Así pues, hoy día, comprometido nuestro honor militar, la exigencia de nuestra política, el interés de nuestra industria y de nuestro comercio, todo nos obliga á marchar sobre México, plantar ahí atrevidamente nuestra bandera, establecer ahí, ya una monarquía, si no es incompatible con el sentimiento nacional del país, ya, por lo menos, un gobierno que prometa alguna estabilidad.»

^a Existían las más interesantes relaciones de la intervención mexicana, el tratado de los cruceros confederados, proyectos para el reconocimiento de la confederación, proposiciones para la mediación francesa é inglesa en los Estados Unidos.

nor nacional y por conservar su crédito personal á través de todos los desalientos, hasta que una abrumadora necesidad lo obligó á abandonarla.

El problema que se debe discutir ahora es la verdadera naturaleza de esa abrumadora necesidad. ¿Qué circunstancias compelieron á Napoleón III á retirar el sostén del ejército y crédito francés, de la empresa de mantener á Maximiliano, Emperador de México, sobre el trono de los Moctezumas?

La acostumbrada respuesta de los historiadores americanos presenta la opinión parcial de que eminente peligro y amenaza directa de acción hostil en México, de parte de la Unión Federal rehabilitada, con su magnífico ejército veterano, indujo á Napoleón á abandonar su caro proyecto.^a Pero claras investigaciones de los hechos esenciales exigieron la conclusión de que la retirada de los franceses de México fué originada por el resultado acumulativo de varias causas concurrentes. La historia de esta cuestión, como la de cualquiera cuestión diplomática, no puede ser comprendida satisfactoriamente sin tener debidamente en cuenta todos los intereses nacionales comprometidos. Es defecto de los historiadores nacionales que su radio visual apenas se extiende más allá de los linderos de su patria, y su estudio acerca de este asunto particular no es sino una nueva prueba de tal cortedad de vista. Ninguno negará que la sólida amistad de los Estados Unidos hacia el Gobierno

^a Véase Henderson, *American Diplomatic Questions*, 397; Foster, *Century of American Diplomacy*, 401-403; Bancroft, *Seward*, II. 438.

republicano de México, contribuyó muy materialmente á la caída del Imperio de Maximiliano. Sin embargo, esta catástrofe fué el producto de influencias más poderosas que la política de una nación aislada; y un exacto relato del problema para los historiadores, debe incluir por lo menos cuatro puntos principales, á saber: un informe de las condiciones actuales en México; una indagación de las pretensiones de los políticos nacionales en Francia; una consideración de las complicaciones de las relaciones europeas; un estudio de la actitud de los Estados Unidos ante la política de Napoleón en México.^a

La prueba de la exactitud de este análisis de causas se hallará, principalmente en las comunicaciones oficiales y confidenciales cambiadas en esa época entre los actores principales, y en sus memorias y auto-biografías publicadas. En algunos puntos, seguramente, la evidencia deja algo que desear, porque los archivos del Gobierno y documentos privados relativos al período que se discute, no han sido todavía suficientemente explorados, para revelar al investigador todos los secretos que contienen. Pero los documentos diplomáticos publicados por los Estados Unidos, completados con selecciones de la correspondencia de Lincoln,

^a Compárese Gaulot, *La Verité sur l'Expédition du Mexique*, II, 327-328; De la Gorce, *Second Empire*, IV, 372-386; Debidour, *Histoire Diplomatique de l'Europe*, II, 281-295. Es satisfactorio encontrar que estos autores llegaron á conclusiones como la obtenida por investigaciones independientes en el presente estudio. La obra de De la Gorce es excepcionalmente perspicaz y sana.

Seward, Sumner, Adams, Dayton y Bigelow, y confirmados por las memorias de los campeones políticos, manifiestan suficientemente los motivos determinantes del Gobierno americano.^a Por otra parte, papeles del Imperio mexicano, recogidos y publicados por los despiadados enemigos de Maximiliano;^b las cartas confidenciales de Napoleón á Bazaine, publicadas por Gaulot;^c el expediente mexicano salvado de la destrucción de las Tulle-rías,^d la serie de libros amarillos diplomáticos, los debates del Senado y del Cuerpo Legislativo; los comentarios de la bien informada prensa política;^e y numerosas memorias,^f tales como las de Randon,

a Véanse los volúmenes de Diplomatic Correspondence para 1862-1867; también los dos volúmenes sobre Mexican Affairs, enviados á la House con mensaje especial, el 20 de marzo de 1866, pero incluyendo, en la forma de apéndices ilustrativos impresos, el asunto hasta junio de ese año [House Ex. Documents, first session, thirty ninth Congress] Material adicional por partícipes se encuentra en Grant, Memoirs; Sheridan, Memoirs; Bancroft, Seward [Notas]; Pierce, Sumner.

b Véase Lefèvre. Documentos [citados arriba]. Una edición francesa se titula Documents Officiels recueillis dans la secrétairie privée de Maximilien.

c Gaulot, La vérité sur l'expédition du Mexique.

d Papiers et correspondance de la famille imperial.

e Véase especialmente el London Times y L'Indépendance Belge. Los últimos correspondientes en París parecen haber sido favorecidos con extraordinarias facilidades, para una exacta inteligencia de los movimientos políticos.

f Más ó menos *valiosa* información sobre las cuestiones mexicanas, en publicaciones de este carácter general, puede encontrarse en Randon, Memoirs; Lebrun, Souvenirs Militaires; Rotham, Origines de la Guerre de 1870; Du Barail, Mes Souvenirs; Vieil-Castel, Memoires; Fleury, Souvenirs; Basch, Erinnerungen aus Mexico; Barrot, Memoires; De Massa, Souvenirs et Impressions; Persigny, Memoires; Darimon, Le tiers parti sous l'Empire; Loizillon, Lettres sur l'expédition du Mexique; De Schrynmakers, Le Mexique; Detroyat, L'Intervention Française au Mexique.

Lebrun, Rotham, Du Barail, Vieil-Castel, Fleury y Basch, explican el punto de vista francés. Una comparación crítica de estas categorías de materiales, que provienen de tan numerosas fuentes, hace enteramente posible bosquejar la verdad en un claro diseño.^a

Al comenzar su empresa, las esperanzas que abrigaba Napoleón III, de un pronto éxito en el establecimiento de una monarquía mexicana dependiente de Francia, no estaban veladas por ningunas dudas. Refugiados conservadores y clericales le habían convencido de que un pequeño contingente de tropas bastaría para dominar cualquiera oposición facciosa de parte de los liberales. El Ministro de Relaciones Extranjeras era indudablemente sincero en la época en que aseguraba á los Estados Unidos que Francia no intentaría ejercer coacción sobre el pueblo de México, para que escogiera alguna forma especial de gobierno.^b Creía

a Las mejores de las obras francesas secundarias en este asunto especial son: Gaulot, La vérité sur l'Expédition du Mexique; Niox, Expédition du Mexique; Kératry, L'Élévation et la chute de l'Empereur Maximilien; Domenech, Histoire du Mexique. Informaciones más generales son dadas en Delord, Histoire du Second Empire, vols. IV y V, *pássim*; y en De la Gorce, Histoire du Second Empire, vols. IV y V, *pássim*, siendo el último exacto y juicioso.

b Véase el despacho de Dayton á Seward, fecha 27 de septiembre de 1861, en Doc. Núm. 100, pág. 212. House Ex. Docs., second session thirty seventh Congress. Concede algún interés á una explicación de sus planes dada por Napoleón en una carta personal al General James Watson Webb, el 22 de marzo de 1863. «U. está inmensamente equivocado [decía Napoleón], si cree que algún motivo de ambición ó avidez me ha llevado á México. Comprometido en esta empresa por España, y provocado por los actos de Juárez, yo envié primeramente con repugnancia dos mil hombres; después, estando empeñado el honor na-

que el pabellón francés sería aclamado en todas partes, como un símbolo de salvación de la anarquía y de la opresión, y que, á su amparo, se verificaría muy pronto una libre elección nacional, para la organización de una monarquía estable. Estas esperanzas recibieron un rudo golpe con los fracasos sufridos por el «ejército de salvación» [principalmente frente á Puebla], de manos de las tropas de la República. El General Forey logró vindicar el honor de las armas francesas por medio de la marcha victoriosa desde Puebla hasta la Capital, durante el período de la primavera y el invierno de 1863. Como resultado de esto, Mr. de Saligny, representante político de Napoleón, sostenido por Forey, procedió inmediatamente á ejecutar las instrucciones, formando una asamblea de notables, proclamando un imperio y ofreciendo la corona á Maximiliano. Desgraciadamente para estos celosos agentes, la política de Napoleón había sufrido una transformación. Randon y Drouyn de Lhuys, ayudados por una mayoría en el Gabinete, le habían convencido de que debía retirarse de México, satisfecho con el prestigio de la victoria y con

cional, mis tropas fueron aumentadas hasta completar ocho mil; finalmente, habiendo padecido nuestro honor militar con la retirada de Puebla, envié allá treinta y cinco mil hombres. Así, pues, muy contra mis deseos, me veo obligado á guerrear á tal distancia de Francia, y no es de ningún modo con la intención de tomar posesión de las minas de Sonora, por lo que mis soldados están combatiendo. Pero ahora que el pabellón francés está en México, es difícil para mí predecir lo que puede suceder; de todas maneras, mi intención es retirarme tan pronto como me lo permitan el honor y los intereses actualmente comprometidos.»—[Jerrold, Napoleón III, IV, 343.]

tratar con el Gobierno republicano la reparación de los agravios. Pero la noticia de los rápidos avances de Saligny y Forey cambió de nuevo el aspecto de la cuestión mexicana. El Emperador manifestó desagrado hacia el llamamiento de Saligny y Forey, sintiendo ahora que no podía retirarse de la política á que estaba públicamente ligado.^a Grandes refuerzos y extensas operaciones se hicieron necesarias para establecer un imperio, que los habitantes de México no podían recibir satisfactoriamente. Ningún éxito en los campos de batalla bastó al extranjero invasor para detener la resistencia armada. Ninguna distribución de treinta y cinco mil soldados en guarniciones podría destruir la autoridad del Gobierno republicano en regiones no refrenadas continuamente por considerables fuerzas militares.^b La aceptación final por parte de Maximiliano, de la corona imperial,^c sólo durante pocos meses, fué seguida de aparente progreso hacia la completa pacificación. En tanto que despa-

^a Randon, Mémoires, II, 81, 84-85; Vieil-Castel, Mémoires, VI, 288. Véase también el carácter de los despachos de Dayton en Dipl. Corr., vol. II, 726, 730, 745, 760, 773. El siguiente y lacónico párrafo de Randon es explícito:

«En el fondo, como todos los miembros del Consejo, el Mariscal era contrario á la expedición mexicana y hubiera querido terminarla lo más pronto posible. El patriotismo mexicano se exaltaba, y la opinión pública en Francia se mostraba día á día más contraria á la expedición. Los vivos ataques de los miembros de la oposición, al palacio Borbón, contra el Gobierno imperial, animaban á nuestros adversarios.»

^b Los despachos de Creel, Cónsul de los Estados Unidos en Chihuahua durante 1865, manifiestan la ineptitud de los franceses para ganar la confianza del pueblo mexicano. [Mexican Affairs, II, 516-523].

^c Respecto á las garantías bajo las cuales aceptó Maximiliano su peligrosa posición, V. Diplomatic Correspondence, 1864. Pág. 74.

chos oficiales y anuncios semi-oficiales sostenían la falsa pretensión de triunfo de los fines de la intervención, se recibían informes sinceros de agentes dignos de confianza sobre la situación verdadera. En abril de 1865, M. Rouher aseguraba al Cuerpo Legislativo que los fines de la intervención se iban logrando rápidamente, y M. Corta pintaba un brillante porvenir industrial para México, tratando ambos oradores de animar al pueblo francés emprendedor á comprar más bonos para el sostenimiento del nuevo imperio;^a pero al mismo tiempo no se dejaba á Napoleón en la ignorancia de los invencibles obstáculos que hacían necesaria la presencia de un gran ejército en medio de una población que se pretendía haber sido pacificada, y que requería frecuentes subsidios, de parte del tesoro francés, para suplir los desfalcos de los ingresos comunes. Por ejemplo, el Teniente Coronel Bressonnet escribió, en abril y junio de 1865, que la pacificación de México apenas había comenzado y que nadie podía prever su final consumación. En agosto y septiembre, el mismo oficial envió informes aun más desconsoladores, relativos á temibles desórdenes, pretendiendo que la sociedad mexicana estaba minada hasta los huesos, y que él no veía esperanza de éxito bajo Maximiliano, mientras existiesen tales condiciones.^b Los

a Debates, abril 10-15 de 1865.

b Papiers et Correspondence de la famille impériale; cartas de 27 de abril, 10 de junio, 9 de agosto y 8 de septiembre. Cartas de fecha posterior de algunos oficiales corroboran estas advertencias, y otros corresponsales escribieron con el mismo objeto.

Generales Douay y Neigre declararon también, en septiembre de 1865, que Maximiliano no era capaz de mantener el orden y la paz, ni aún con la ayuda del ejército francés.^a Igualmente se había desarrollado alguna desavenencia entre Bazaine, Administrador Militar de México, y Maximiliano, el Gobernante nominal de sus destinos.^b Ambos dirigieron quejas recíprocas al amo común de los dos, el primero culpando á Maximiliano de incompetencia é ingratitud; el último cavilando sobre las medidas del militar, que había ejecutado únicamente las órdenes de su jefe. Bazaine conservaba la confianza de éste, á pesar de las dificultades de su anómala posición. Maximiliano traicionaba su propia incapacidad por su tontería, y se enajenaba la buena voluntad, que era su única esperanza. Napoleón caminaba del desaliento al disgusto, y después, de la desesperación del éxito á la esperanza de encontrar compensación á sus inútiles sacrificios.^c

La tendencia de las cuestiones doméstico-políticas era acentuar tal inclinación. Bajo un exte-

a Gaulot, *La Verité*, II, 266-267. Las quejas de Randon á Bazaine están aclaradas allí mismo. 241-242.

b Gaulot, *La Verité*. II, 293, 301 y *pássim*.

c Esto fué manifestado claramente en el verano de 1865, y con insistencia en noviembre del mismo año. V. Gaulot, II, 261, 293 y 301. La manifestación confidencial de Napoleón á Bazaine, en 29 de noviembre, era como sigue: «He recibido hoy en la mañana vuestra carta de 28 de octubre, y veo que las cosas en México no van bien. Es indispensable que yo tome una resolución enérgica, porque no podemos permanecer incesantemente en tal estado de incertidumbre, que paraliza todos los progresos y aumenta los gastos de Francia. Voy á reflexionar maduramente sobre las medidas que han de tomarse; mientras tanto, cuidad por